

UNIVERSITÀ DI NAPOLI L'ORIENTALE
DIPARTIMENTO DI STUDI LETTERARI, LINGUISTICI E COMPARATI

“DE GENTE BIEN NACIDA...”
Studi di ispanistica per i 90 anni di
Giovanni Battista De Cesare

a cura di
AUGUSTO GUARINO



“DE GENTE BIEN NACIDA...”
Studi di ispanistica per i 90 anni di Giovanni Battista De Cesare

ISBN 978-88-6719-350-9


Napoli
2025


UniorPress

NUMANCIA

15

Immagine di copertina:
Azulejos - Don Quijote y Sancho Panza

UniorPress

Via Nuova Marina 59 - 80133, Napoli
uniorpress@unior.it



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0
International License

Il volume è stato sottoposto a doppia revisione anonima tra pari

ISBN 978-88-6719-350-9

N U M A N C I A

COLLANA DI TESTI E STUDI
DELLE CATTEDRE DI LINGUA E DI LETTERATURA SPAGNOLA
DIPARTIMENTO DI STUDI LETTERARI, LINGUISTICI E COMPARATI
UNIVERSITÀ DI NAPOLI L'ORIENTALE

Diretta da

Augusto Guarino, Francesca De Cesare, Andrea Pezzè

Comitato editoriale

Valeria Cavazzino, Francesca De Cesare, Donatella Gagliardi, Maria
Alessandra Giovannini, Augusto Guarino, Roberto Mondola, Giuseppina
Notaro, Marco Ottaiano, Andrea Pezzè, Germana Volpe

Comitato scientifico

José Abad Baena - Universidad de Granada, María del Rosario Aguilar
Perdomo - Universidad Nacional de Colombia, Andrea Baldissera -
Università del Piemonte Orientale, Paloma Bravo - Paris III Sorbonne
Nouvelle, Ester Brenes Peña - Universidad de Córdoba, Antonio Candeloro,
Universidad Católica San Antonio de Murcia, Luca Cerullo - Università degli
Studi di Bari Aldo Moro, Victoria Cirlot Valenzuela - Universitat Pompeu
Fabra (Barcelona), Luigi Contadini - Università di Bologna, Raquel Crespo
Vila - Universidad de Salamanca, Elvira Falivene - Università della Campania
"Luigi Vanvitelli", Daniel Gamper - Universidad Autónoma de Barcelona,
Barbara Greco - Università degli Studi di Torino, María Mercedes González de
Sande - Universidad de Oviedo, Leman Gürlek - Università di Istanbul,
Matteo Lefèvre - Università di Roma "Tor Vergata", Adriana López-
Labourdette - Universität Zürich, Francisco Martín Cabrero - Università degli
Studi di Torino, Raquel Macciuci - Universidad Nacional de La Plata, Rocío
Rodríguez Ferrer - Pontificia Universidad Católica de Chile, Yasmina Romero
Morales - Universitat de Lleida, Diego Santos Sánchez - Universidad
Complutense de Madrid, Magda Sepúlveda Eriz - Pontificia Universidad
Católica de Chile, Guillermo Serés - Universidad Autónoma de Barcelona,
Marcella Solinas - Università "Gabriele D'Annunzio" Chieti-Pescara, Renata
Londero - Università di Udine

UNIVERSITÀ DI NAPOLI L'ORIENTALE
DIPARTIMENTO DI STUDI LETTERARI, LINGUISTICI E COMPARATI

“DE GENTE BIEN NACIDA...”
Studi di ispanistica per i 90 anni di
Giovanni Battista De Cesare

a cura di
AUGUSTO GUARINO



UniorPress
Napoli 2025

INDICE

Introduzione	
AUGUSTO GUARINO	
<i>Il virile matriarcato di un Maestro</i>	9
DANIELA AGRILLO	
<i>Chao: la experimentación vanguardista de Ramón de la Serna y Espina</i>	15
IVANA CALCEGLIA	
Il testo ambivalente nel sistema letterario per l'infanzia di area iberica. Il caso di <i>Rompecabezas (Cuento)</i> di Benito Pérez Galdós ..	35
VALERIA CAVAZZINO	
La maternidad como renuncia: identidad, discurso y conflicto social en el reportaje testimonial	61
LUCA CERULLO	
La madre ausente en la narrativa de Carmen Laforet	75
SIMONA FORINO	
Aguafuerte Tanguera.....	93
DONATELLA GAGLIARDI	
Escrituras desde la prisión: <i>El sueño de la Muerte</i> de Quevedo.....	101
MARIA ALESSANDRA GIOVANNINI	
Intentando zurcir el propio pasado traumático: variaciones sobre la autobiográfica de testimonio en la novela <i>Herida fecunda</i> de Sandra Lorenzano	119
AUGUSTO GUARINO	
Traduzione e teatralità. Alcune considerazioni e qualche esempio ..	133

SALVATORE LUONGO	
Ancora sull'episodio di Rachel e Vidas nel <i>Cantar de mio Cid</i> e nella sua prosificazione nella <i>Estoria de España</i>	153
ROSARIA MINERVINI	
Elementos estructurales y lingüísticos en <i>La Cándida Eréndira</i> de García Márquez.....	185
ROBERTO MONDOLA	
Notas sobre traducciones de los <i>Canti</i> de Leopardi en las letras hispánicas del Ochocientos	205
ROSALINA NIGRO	
La poesia di Giovanni Battista De Cesare: tra ispirazioni dell'anima e ricordi del cuore.....	233
GIUSEPPINA NOTARO	
Tra <i>duende</i> e amicizia: sogno, identità e <i>sinrazón</i> nel teatro di Ignacio Sánchez Mejías	241
MARCO OTTAIANO	
<i>Todo el Amor</i> . Il Neruda di Neruda.....	255
ANDREA PEZZÈ	
<i>Oceani classis</i> : Giovanni Battista De Cesare e le ricerche sulle cronache della conquista	267
MARCELLA SOLINAS	
La poesia delle Antille nell'antologia <i>Canti negri. Le grandi voci di protesta</i>	281
GERMANA VOLPE	
El diálogo con el pasado en <i>El Hechizado</i> de Francisco Ayala. Una posible fuente inspiradora.....	295

INTENTANDO ZURCIR EL PROPIO PASADO TRAUMÁTICO:
VARIACIONES SOBRE LA AUTOBIOGRÁFICA DE TESTIMONIO
EN LA NOVELA *HERIDA FECUNDA* DE SANDRA LORENZANO

MARIA ALESSANDRA GIOVANNINI

Desde hace tiempo que mi campo de investigación está focalizado en el análisis de las diferentes modalidades con las que se realiza la autobiografía de testimonio, dentro el ámbito de la narrativa testimonial de aquellas sociedades que sufrieron el terrorismo de estado durante del siglo XX, en la doble perspectiva, por así decir, «transatlántica»: en la España franquista y en Chile y Argentina, durante sus últimas dictaduras cívico-militares.

A lo largo de mis estudios sobre obras autobiográficas de testimonio, conseguí detectar un abanico de posibilidades con las que se pudo contar -y se continúa contando- en primera persona el trauma de la violencia de estado sobre presos políticos o la experiencia de la vida en clandestinidad junto a sus padres por parte de hijos de militantes, o el exilio forzado en países de acogida para no ser matados. Con respecto a la narrativa testimonial de segunda generación, es decir, de los hijos de militantes desaparecidos, ex-desaparecidos o exiliados durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina, encontramos diferentes matizaciones con que se acoge el legado paternal y se realiza la transmisión de la experiencia de la militancia política, desde el punto de vista de los hijos¹. Como afirma Daniel Feierstein, la reconstrucción del

¹ Cfr., entre otras muchas contribuciones al tema, A. Cobas Carral, *Memoria, identidad y militancia. Figuras de hijos de víctimas de la violencia de Estado en la narrativa argentina actual*, en *Recordar para pensar Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Santiago de Chile, Boll, Cono Sur, 2010, pp. 90-94; M. Peller, *Experiencias de la herencia. La militancia armada de los setenta en las voces de la generación de las hijas y los hijos*, en «Afuera», n. 12, junio 2012, pp. 1-18; M. Peller, *La historia de las niñas. Memoria, ficción y transmisión en la narrativa de la generación de la postdictadura argentina*, en R. Pittalunga, J. P. Giordano, L. A. Escobar (coords.),

pasado traumático a través de la escritura remite a una elaboración del duelo personal muy compleja y diferente, según sea la generación de los padres o la de los hijos:

Claro que, en un caso, el de los padres, madres, incluso a veces hermanos, se trata de intentar restituir el sentido presente en la población desaparecida, como modo de conectarse con una experiencia que, muchas veces, los familiares vivieron de costado. Tratar de recuperar dicha historia y conectarse con ese sentido creo que es profundamente reparador, claro que cuando permite reprocesar la propia historia, no cuando la borra y reemplaza por la del familiar desaparecido.

Para los hijos, por el contrario, la cuestión es muy distinta. Las estrategias que analizan son sumamente enriquecedoras para destacar por qué resulta necesario construir un sentido acorde a la propia experiencia (que es la de los 90 o el siglo XXI, no la de los 70), en una vida que transcurre en otro plano histórico y generacional. La capacidad de reflexionar críticamente (o paródicamente o incluso irónicamente) sobre el sentido paterno creo que contiene una potencialidad enorme. [...]

La capacidad crítica con respecto a los sentidos heredados es, por el contrario, el modo más potente de la reconstrucción de sentido, claro que cuando se ve como proceso y no se estanca y paraliza².

Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente, Ciudad de Santa Fe, Maria Muratore, 2016, pp. 115-141; V. Daona, 'Había una vez una casa de los conejos'. *Una lectura sobre la novela de Laura Alcoba*, en «Aletheia», vol. 3, n. 6, junio 2013a, pp. 1-17; V. Daona, *Mujeres, escritura y terrorismo de estado en Argentina: una serie de relatos testimoniales*, en «Moderna språk», vol. 107, n. 2, 2013b, pp. 56-73; F. Reati, *Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la postdictadura argentina*, en «Alter / Nativas», n. 5, 2015, pp. 1-45; M. X. Venturini, *Buscando el padre: autobiografía y autoficción en la literatura argentina contemporánea*, en «The Latin Americanist», vol. 63, n. 1, march 2019, pp. 119-133; M. E. Argañaraz, 'Familia revolucionaria' e infancia: el testimonio como desplazamiento en *La casa de los conejos e Infancia clandestina*, en «Mitologías Hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos», vol. 23, junio 2021, pp. 55-70.

² G. Gatti, *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2011, p. 189.

Es que muy a menudo, la reconstrucción de la historia de los padres supone un enfoque crítico en la narrativa de los hijos con respecto a la elección de la militancia clandestina ya que esta afectó a la vida familiar –la ausencia de una vivencia cotidiana junto a sus padres; la implicación de los niños en la clandestinidad, negándoles vivir su niñez; la orfandad debida a su desaparición–, que no quiere decir el rechazo del legado heredado, más bien, presupone la exigencia de entender cómo se pudo llegar a elegir aquella vida, sacrificándolo todo. Por eso, la variedad de posiciones con respecto a su historia familiar produce un interesantísimo panorama narrativo de los hijos, que ayuda a crear una representación polifacética del reciente pasado traumático de la Argentina que desmorona las versiones monolíticas derivadas de las narraciones anteriores, sea la de los dos demonios que la del militante-héroe.

Mucho se ha escrito sobre el papel que adquiere la narrativización de la experiencia traumática a través del uso de la primera persona del singular y de los límites impalpables entre realidad y ficción³, puesto que la elección de la modalidad autobiográfica conlleva la paradoja de que toda reconstrucción a través del lenguaje de los

³ P. La Man, *Autobiography as Defacement*, en «MLN. Comparative Literature», n. 5, December 1979, pp. 919-930; P. Ricoer, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Ed. de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999; P. Ricoer, *Historia y narratividad*, Barcelona, Ed. Paidós, 1999; B. Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; L. Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002; L. Arfuch, *Crítica cultural entre política y poética*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007; L. Arfuch, *Sujetos y Narrativas*, en «Acta Sociológica», n. 53, septiembre-diciembre 2010, pp. 19-41; L. Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013; L. Arfuch, *Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura*, en «Kamchatka. Avatares del testimonio en América Latina», diciembre 2015, pp. 817-834; E. Jelin, *Memorias en conflicto*, en «Puentes», 2000, pp. 6-13; E. Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España, 2001; E. Jelin, *Subjetividad y figuras de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; N. Strejilevich, *El lugar del testigo. Escritura y memoria (Uruguay, Chile y Argentina)*, Santiago de Chile, Lom, 2019.

recuerdos producidos por la memoria convierte la vida evocada del yo como representación de la realidad misma.

Con respecto al discurso sobre la reconstrucción de los eventos traumáticos vividos en primera persona a través de su narrativización, escribe Pittaluga:

Pues aun contando con estas narraciones, la tarea de (re)construcción no puede detenerse en ese sentido de la experiencia, sentido que la remite al plano de la vivencia personal o interna del sujeto que ha verificado sus juicios sobre la realidad a partir de su percepción sensible. [...] porque el testimonio es la narración desfasada temporalmente de aquella percepción, es decir, se inscribe en un régimen distinto al de la percepción, se inscribe en el régimen de la memoria, y más aún, en el de la palabra. La autoridad del testimonio –señala Agamben– no consiste en que garantiza la verdad factual del enunciado, sino en la imposibilidad de que éste sea *archivado*. Su permanente posibilidad de reformulación –su vitalidad– es lo que hace del testimonio, y con él de los testigos, una fuente irrenunciable de relatos en el proceso de comprender los sucesos del pasado⁴.

En el ámbito de toda novela testimonial en primera persona, nos encontramos, pues, delante de la reconstrucción de una historia colectiva –traumática– que se sirve de la narrativización de la experiencia individual que nunca acierta a ser verdadera, porque estará siempre sometida a una reinterpretación que la hace «vital», imposible, pues, de archivar como dado unívoco e inmodificable.

En el caso de novelas testimonio de segunda generación, la distopía y la diacronía entre el momento histórico en el que se produjeron aquellos acontecimientos, vividos por los hijos durante su infancia, y el presente en el que la distancia temporal impide focalizar las elecciones hechas en su tiempo por los padres, induce a la escritura

⁴ R. Pittaluga, *Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)*, en M. Franco, F. Levin (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 147. Las cursivas son del autor.

que significa recuperación de un pasado revivido buceando en los recovecos de la memoria, partiendo de recuerdos infantiles que se quedaron allí olvidados que, sin embargo, de momento a otro necesitaron volver a la luz casi de manera involuntaria. Eso puede ocurrir como consecuencia del descubrimiento de restos mortales de algunos desaparecidos que de repente se devuelven a su familia, como es el caso de la novela de Marta Dillon *Aparecida*⁵, o también por el descubrimiento por parte de un hijo de su verdadera identidad y procedencia familiar, en el caso de niños apropiados que gracias al incansable trabajo de las Madres y las Abuelas cada año consiguen recuperar su historia personal, como por ejemplo la obra de Ángela Urondo Raboy, *¿Quién te creés que sos?*⁶. O, como el caso de Laura Alcoba, que decide contar su historia de los meses vividos en clandestinidad junto a su madre en la casa Mariani en La Plata en 1975-1976 con la novela *La casa de los conejos*⁷. O partiendo de sentirse inadecuada como testigo de las aberrantes violencias sufridas y de la desaparición forzada de miles de argentinos durante la última dictadura cívico-militar, por seguir en el exilio a sus padres en

⁵ M. Dillon, *Aparecida*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015. Con respecto a ese tema cfr. M. A. Giovannini, *La representación del yo autobiográfico en Aparecida de Marta Dillon: entre búsqueda, recuperación de un pasado personal y aceptación del propio legado histórico*, en Giulia Nuzzo (ed.), *Letteratura testimoniale e costruzione della Storia*, Salerno, 9-11 maggio 2018, Giornate di chiusura del XL Convegno Internazionale di Americanistica, Salerno/Milano, Oèdipus, 2019, pp. 375-386.

⁶ Á. Urondo Raboy, *¿Quién te creés que sos?*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

⁷ L. Alcoba, *Manèges. Petite histoire argentine*, Paris, Ed. Gallimard, 2007; L. Alcoba, *La casa de los conejos*, traducción al español de L. Brizuela, Buenos Aires, Edhasa, 2007. Con respecto a ese tema cfr. M. A. Giovannini, *Lengua de la militancia, lengua del recuerdo: memorias autobiográficas de una hija de Montoneros: La casa de los conejos de Laura Alcoba*, en F. De Cesare, M. A. Giovannini (eds.), *Lenguajes de las políticas. Más allá de las palabras*, Napoli, UniorPress, 2019, pp. 192-202; M. A. Giovannini, *Memoria propia y memoria heredada en las novelas de Laura Alcoba: las diferentes facetas del testimonio en La casa de los conejos y Los pasajeros del Anna C.*, en D. Crivellari, G. Nuzzo, V. Ripa (eds.), *“El trabajo me pone alas”. Scritti in omaggio a Rosa Maria Grillo*, Salerno, Officine Pindariche, 2023, vol. 2, pp. 687-700.

México, siendo sólo una niña, como ocurre a Sandra Lorenzano con su última novela, *Herida fecunda*⁸.

Herida fecunda me da la oportunidad de analizar otra modalidad más en el uso de lo autobiográfico para contar algo que sirve para encajar una ulterior pieza dentro del inmenso puzzle de la gran Historia de los vencidos, Historia hecha por cada micro-historia personal de derrota. El género autobiográfico se presenta, pues, como un molde muy manejable y variado, sobre el cual se continúa investigando porque se escapa ya de la primera tentativa de definirlo, actuada por Lejeune a principio de los años 70 del siglo pasado.

Sandra Lorenzano es narradora, poeta y ensayista «argemex» (nació en Buenos Aires, Argentina, y vive en México desde 1976). Es doctora en Letras, especialista en cultura latinoamericana, género y derechos humanos. Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, se desempeña actualmente, desde abril de 2024, como Directora del Centro de Estudios Mexicanos UNAM-Cuba. En 2023 recibió el Premio Nacional Clemencia Isaura de Poesía, por su poemario *Abismos, quise decir*, y el Premio Málaga de Ensayo, por su libro *Herida fecunda*. Forma parte de la Asamblea Consultiva del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), siendo su presidenta entre 2022 y 2024.

Entre sus libros destacan *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura* (Biblioteca de signos, 2001, Mención Especial en el Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas), *Herida fecunda* (Páginas de Espuma, 2024, Premio Málaga de Ensayo), los poemarios *Vestigios* (Pre-Textos, 2010), *Herencia* (Vaso Roto, 2019) y *Abismos, quise decir* (Círculo de Poesía, 2023, Premio Clemencia Isaura de Poesía), así como las novelas *Saudades* (Fondo de Cultura Económica, 2007, Finalista del Premio Sor Juana), *Fuga en mí menor* (Tusquets, 2012), *La estirpe del silencio* (Seix Barral, 2016) y *El día que no fue* (Alfaguara, 2019).

⁸ S. Lorenzano, *Herida fecunda*, España y México, Páginas de Espuma, 2024.

Volviendo a la obra que nos ocupa, el mismo título, *Herida fecunda*, es un préstamo de una definición del exilio de Clarice Lispector, citada por Clara Obligado y utilizada como epígrafe entre las tres que abren la obra de la que estamos hablando, junto a las de María Zambrano y Cristina Peri Rossi, que sugieren diferentes actitudes frente el destierro, incluso creativas:

No me gusta ver la trashumancia o el exilio o como quieras llamarlo, no me gusta verlo solo como un hecho negativo. Me parece que también es, como Clarice Lispector decía, una herida fecunda (Clara Obligado, *Itinerancias*, 24 de marzo de 2023).

Fui alguien que se quedó para siempre fuera y en vilo. Alguien que se quedó en un lugar donde nadie le pide ni le llama. Ser exiliado es ser devorado por la historia. Y su lugar es el desierto (María Zambrano, *Los bienaventurados*).

El exilio ha sido la experiencia más dolorosa de mi vida y también la más enriquecedora. Con el dolor podemos hacer dos cosas: convertirlo en odio, en rencor, o elaborarlo, sublimarlo y convertirlo en crecimiento, poesía, literatura, fraternidad, solidaridad con las víctimas. Este fue mi camino. (Cristina Peri Rossi, *Conversaciones americanas*)⁹.

El libro, pues, con estas premisas, presenta el tema del destierro como macro-tema que presupone muchísimos aspectos –o subtemas– a éste relacionados. Pero vamos con calma.

Empezamos con decir que lo primero que salta a la vista, leyendo *Herida fecunda*, es la dificultad de enjaularlo dentro de un único género, puesto que su complejidad compositiva le proporciona múltiples lecturas que otorgan a la obra unidad y sentido. La primera persona que se presenta al principio de la narración sugiere un corte autobiográfico:

⁹ *Ibid.* p. 11.

VERGÜENZA

Si digo que me quedé tartamuda, ¿me entienden? Cuando me piden que hable del exilio, la primera palabra en que pienso es pudor. Podría ser vergüenza. «Pena» se diría en México. Una marca. Huella. Herida. ¿Vale acaso lo que pueda contar? ¿Para qué? ¿Para quién? Tenía dieciséis años cuando llegamos y quería ser como todos los demás. Me esforcé para conseguirlo. Me forcé. «Aprendimos no a hablar sino a balbucear» escribió Ósip Mandelshtam. Balbuceo. Tartamudeo. Perdí la lengua en algún lugar de estos diez mil kilómetros que me separan del pasado¹⁰.

El yo que relata no puede hablar sino balbucear, tartamudear la experiencia colectiva de la desaparición y de la violencia sufrida sobre su propia piel, por eso se convierte en narrador que subyace incluso cuando cuenta la historia de otros o cuando deja que sea la palabra escrita de una pluralidad de personajes que pueblan su gran cuento sobre el destierro –y no sólo el argentino de los años 70–, su epopeya de la dislocación de seres humanos a lo largo de la historia y del tiempo, que converge en su instalación en tierras americanas de fugitivos de la Europa de la primera mitad el siglo XX –por hambre, por buscar un futuro mejor en el nuevo mundo pero también para escapar de la violencia nazi o rusa, en caso de familias judías–. En la tentativa de contar su experiencia el yo tartamudea por sentirla indigna para representar las de los miles de seres humanos que sufrieron la desaparición. Escribe Lorenzano:

TESTIMONIO

Hace poco más de dos décadas recibí una llamada de Sergio Schmucler, querido y extrañado amigo cineasta, quien me proponía participar en un documental que estaba filmando sobre los argentinos en México. «¿Por qué querés que participe? Hay gente que puede aportar mucho más que yo: gente que ha estado desaparecida, que la han torturado, que tiene hijos o padres asesinados. En el ranking de los horrores de la dictadura, mi puntaje es muy bajo», le dije queriendo ser irónica. ¿Qué derecho

¹⁰ *Ibid.* p. 13.

tenía yo a hablar? ¿El exilio me autorizaba a ello? ¿Podía hacerlo si habíamos escapado? ¿Mis muertos me permitían hablar en su nombre? Aún hoy sigo debatiéndome entre esa sensación de falta de autoridad para tratar el tema, y mi convicción de que algo de responsabilidad tengo en la transmisión de la memoria.

«Nadie / testimonia / por el testigo», escribió Paul Celan.

Pero ¿quiénes son esos testigos? ¿Quiénes tienen derecho a hablar? ¿Quiénes deben hablar? ¿Quiénes pueden hacerlo? ¿Desde dónde? ¿Con qué lengua?

Creo que el único testimonio posible –si es que hay alguno– desde la literatura, es aquel que surge de las fisuras del arte y el horror. Fisuras, quiebres, que hablan desde la fragilidad, desde la inestabilidad. La palabra (poética) del testigo es entonces palabra desgarrada, balbuceante.

Cómo escribir un poema después de Auschwitz, se preguntaba Adorno. Desde el quiebre absoluto de la lengua, el poeta se queda sin certezas. El frágil tejido de incertidumbres apenas le permite vislumbrar un paisaje ceniciento. Ese será su paisaje, ese será el tono de su escritura. Esa será su responsabilidad ética. El testimonio en tanto donación y herencia¹¹.

Lo único que queda, al yo narrativo, es convertirse en portavoz de la experiencia colectiva, insertándose dentro de un puzzle mucho más amplio que propone una visión, nunca exhaustiva, de la gran historia de una muchedumbre de hombres y mujeres desarraigados de su país natal, de su experiencia de los campos de concentración –de una parte u otra del Atlántico–, de los que siguen desaparecidos y continúan a desaparecer, hombres y mujeres que nunca encontrarán digna sepultura.

De esta manera, se ha definido el libro de Sandra Lorenzano un ensayo sobre el destierro. Creo que esta definición es cierta, pero con algunas aclaraciones. Si reputamos que la forma ensayística suponga una declinación que contenga y universalice una narración entre lo autobiográfico, lo biográfico y lo testimonial, entonces sí, *Herida fecunda* es incluso un gran ensayo sobre el exilio forzado, en la misma

¹¹ *Ibid.* pp. 39-40.

manera en la que *Poder y desaparición* de Pilar Calveiro (Colihue SRL, 1998) se consideró, en su tiempo, el gran ensayo sobre la desaparición, que, pero, viene de la experiencia personal de desaparecida de la autora. Calveiro utiliza la tercera persona para poner una distancia entre lo vivido y lo contado, mimetizando su testimonio dentro la reconstrucción del infierno diario que vivían los secuestrados dentro de los campos de concentración clandestina en la Argentina de los años 70, consiguiendo entregar, al final, una versión más objetiva de lo «indecible», del testimonio.

Sin duda alguna, *Herida fecunda* es también una recolección de poemas –de la propia Lorenzano y de muchos autores más–, poemas que celebran la añoranza del tiempo vivido en su patria, la «saudade» que es extrañar algo que pudo ser y no fue –seguir viviendo en el país de origen, junto a su entorno familiar, en su casa, en su jardín de la infancia–, el deseo que empuja a construir raíces en la piel del ser querido. Pero *Herida fecunda* no es solo eso, con respecto a lo poético: la forma de contar de Lorenzano, por su imaginería y por el uso de las palabras, hacen que la obra se destaque por su lenguaje poético. Lorenzano cuenta la gran epopeya del destierro y de la desaparición a través de la literatura, propia y ajena, construyendo un entramado narrativo que, aún realizando una historia colectiva de testimonio, lo hace en forma poética.

No obstante el complejo y necesario trabajo que el yo actúa en construir una narración que sea una encrucijada de voces, de poemas, de fotos, de relatos autobiográficos marcados por la ausencia, la precariedad, la identidad escindida entre pasado y presente, esta herida siempre abierta y que vuelve una y otra vez a ser zurcida, metáfora de una imposible recuperación del alma dañada por el trauma pero, produce arte, un arte del recuerdo frente al olvido. No obstante todo, decía, vuelve en algún momento de la obra el pudor, la vergüenza por no ser el testigo digno para contar esta gran historia. La voz narrativa lo subraya otra vez en contar su participación a un congreso sobre el testimonio de desaparición en el Cono Sur, organizado en Nápoles en octubre de 2019.

OBJETOS

Las maletas de los migrantes. Las maletas de los exilios. Las maletas de los que fueron y volvieron. O de aquellos que nunca pudieron regresar. Llenas de objetos en ese vacío: amenazados, borrados, desaparecidos, asesinados.

Quien lo ha perdido todo viaja con el vacío, con las ausencias. Viaja con su memoria. Llegan algunas fotos desde el fondo de los cajones abandonados. Música. Versos. Juegos. Imágenes de un jardín que ya no existe. Un río. Libros que se ahogan. Cenizas. Huesos. El equipaje no es jamás ligero, querido Machado.

Los hijos de la mar cargamos piedras. Siempre. Como las que se ponen sobre las tumbas. Piedras como flores.

Nos acostumbramos a construir una memoria hecha de vestigios, de marcas en la piel. Ruina sobre ruina como la visión del «Angelus Novus» de Benjamin.

En una ciudad ferozmente dulce y caótica como Nápoles, se organiza una reunión para hablar de objetos: objetos como testimonio, objetos de los testigos.

Vuelvo a sentir entonces esa estúpida orfandad del que no supo preguntarse a tiempo qué salvaría en un naufragio, la orfandad del que no supo ver el naufragio.

He viajado con los vacíos, con la memoria como equipaje privilegiado. Y con algunos juguetes –que se sumaron tiempo después, claro–, llegados desde la luminosa infancia de mi hija, encabezados por la tortuga Manuelita y el oso Dulce de Leche.

¿Qué es lo que queda de antes? ¿O qué quedó en un allá lejano que cada vez está más presente? Será que me estoy haciendo vieja...

La bicicleta roja, los jazmines, la fila de muñecos que me deseaba buenas noches, los autitos rellenos con masilla, una bebé que no llegó, el guardapolvo blanco, Mujercitas, una caña de pescar y un muelle en el Atlántico, los ríos que crecían con las tormentas.

Ahí están las maletas de los migrantes. Las maletas de los exilios. Las maletas de los que fueron y volvieron. O de aquellos que nunca pudieron regresar.

Objetos, dijeron, artefactos, sueños, lugares.

Testimonios, dijeron.

No estoy muy segura de haber cumplido.

Me gustaría haber sido más obediente.

O más ambiciosa.

Pero en realidad solo tengo palabras.

«Creo que no soy otra cosa que irresistibles fragmentos de memoria», escribió Héctor Schmucler.
Ese es todo el equipaje del sobreviviente¹².

El yo como testigo insuficiente que carece de objetos que evoquen la ausencia, la muerte, la desaparición; Lorenzano testigo insuficiente porque consiguió adecuarse a un país que se ha convertido, después de casi 50 años, en su propio país, junto a Argentina –Lorenzano se define con el término «argenmex»– y su historia es historia de fuga, de alejamiento del lugar del horror, no es historia de aquel horror. Probablemente ella comparte con todes les que sobrevivieron a la desaparición forzada en aquellos lúgubres años la insuficiencia de su historia personal para contar y el sentido de culpabilidad por continuar viviendo, según la famosa afirmación de Primo Levi sobre la imposibilidad de testimoniar la desaparición, experiencia última que sólo quienes la vivieron hasta morir podrían contar.

La escritura de la obra parece adecuarse a la fragmentariedad del yo y de las experiencias contadas: este largo recorrido de voces que entretejen el tapiz heterogéneo de vidas que otorgan a la escritura, a la poesía, a las artes visuales, los recuerdos almacenados en su memoria, se traduce en 74 micro capítulos. Cada uno de ellos propone una manera de enfrentarse con el trauma, de relacionarse con su propio pasado, de construir una vida después. Paul Celan, Sylvia Molloy, Antonio Machado, María Zambrano, Cristina Peri Rossi, Juan Gelman, Walter Benjamin, Simone Weil, son sólo algunas de las voces del destierro que de manera imposible coexisten y forman el poético relato de Lorenzano.

Pero lo que en definitiva se desprende de ese gran relato del destierro, de todos los destierros de la historia, es la condición irreversible del desterrado, condición sufrida por la misma autora de esa poliédrica epopeya de la ausencia, como cuando reconoce como propia esta realidad anímica:

¹² *Ibid.* pp. 148-149.

Encuentro esta frase: «El exilio de deja en un limbo del que no puedes volver hacia atrás ni ir hacia adelante». Es de Carlos Beristain, especialista en mediación de conflictos, miembro de la Comisión de Verdad de Colombia y del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes para el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Habla de limbo (la belleza de la palabra), de cuerpos perdidos, de asesinados (el horror más allá de las palabras), de migraciones y exilios.

En un taxi perdí la palabra «purgatorio», les decía. ¿Qué hay entre el Infierno y el Paraíso? Pero recuperé el limbo de mi exilio¹³.

¹³ *Ibid.* p. 64.